



ACTO CUARTO.

ESCENA I.

DOÑA ANA Y DOÑA MARIA.

DOÑA ANA.

Quién dijera que podía
Rodearse de tal manera
El suceso, que viniera
Yo á agradecerte en un día
Pesares tuyos María?
Y aqueste te he agradecido,
Por haber la causa sido
De haberte visto otra vez,
Donde al amor hago juez
Que en nada te he deservido;
Porque callarte que estaba
Don Juan escondido aquí,
Fué por ver que así de mí
En su secreto fiaba;

Y como á don Juan callaba
Que tú el retrato me diste,
Porque tú me lo dijiste,
Así te callé también
Lo que él me dijo.

DOÑA MARIA.

Está bien;
Mas piensa que no consiste
El sentimiento en razón,
Pues un celoso sin ella
Por todo, amiga, atropella.

DOÑA ANA.

No quieres otra ocasión
De mayor satisfacción,
Ya que don Juan ha querido
Escribirte, y ya que ha sido
Su criado el que te llevó
La carta, y ya que yo
Uno y otro he consentido;
Porque si una vez siquiera
Su amor hubiera escuchado,
Ni yo calmara tu enfado,
Ni él tan libre se viera
Que en mi agravio te escribiera.

DOÑA MARIA.

Más satisfacción no espero.

DOÑA ANA.

Sí, que á el dominio primero
No volviera, aunque huyó esquivo,

De cautivo fugitivo,
Voluntario prisionero.
Por eso, bella María,
He querido yo también
Vencer tu injusto desdén;
Escribiéndote tenía
Que hablarte en cosa tan mía
Como tuya, y te aseguro
Que es tan uno nuestro apuro,
Que en ello no te mentí;
Pues si yo cuido de tí
Es porque mi bien procuro.
En su beneficio quiero,
Ya que quedas satisfecha
Y sin ninguna sopecha,
Que á don Diego, á quien espero
Y por quien amante muero,
Le abones mi fino trato,
Confesando que el retrato
Fué tuyo, como el soneto
De tu don Juan, y el secreto
De mi amistad y recato.

DOÑA MARIA

Con mucho gusto lo haré;
Mas la noche me acobarda,
Y si don Diego se tarda
Temo que mi hermano....

DOÑA ANA.

Qué?

DOÑA MARIA.

Digo que fué tal mi fe,
Y mi amistad tan sincera,
Que estando mi hermano fuera
De casa, cuando llegó
Tu carta, no quise yo
Esperar á que volviera,
Para pedirle licencia
De salir, así y sin ella
Me vine.

DOÑA ANA.

Tu hermano, bella
Amiga, tendrá prudencia,
Cuando sepa que tu ausencia
Se ha debido á la amistad.

DOÑA MARIA.

No lo esperes, que en verdad
Es tanto lo que procura
Su sosiego, que en clausura
Trocó ya mi libertad.

DOÑA ANA.

Con todo, no desconfío.

DOÑA MARIA.

Y don Juan?

DOÑA ANA.

En su aposento
Alimenta el sentimiento
De tu pasado desvío.

DOÑA MARIA.

¿Y no veré el amor mío?

DOÑA ANA.

Sí lo verás; porque luego
Que satisfecho don Diego
Quede, se le llamará.

DOÑA MARIA.

Mucho amiga, tarda ya
Este instante á mi sosiego.

ESCENA II.

D. DIEGO, INÉS y *dichas*.

INÉS.

Aquí mi señora está,
Entra, no tengas temor;
Don Bernardo mi señor
Está recogido ya:
La noche tiempo te da,
Y ella el lugar te procura:
Tiempo y lugar asegura.

D. DIEGO.

¿Y qué me vendrá á importar
El tener tiempo y lugar
Si me falta la ventura?

INÉS.

Así ya, pues te he dejado
En puerto de salvación,

Voime á cerrar el portón
De la calle, que entornado
Con la zozobra ha quedado
Solamente. Adiós.

D. DIEGO.

Adiós.

INÉS.

Y no te asustes, por Dios,
Viéndote entre dos mujeres,
Que cuando á una prefieras,
Nada arriesgas si hallas dos.

ESCENA III.

Dichos, menos INÉS.

DOÑA ANA.

Ya estamos señor don Diego
Solos, que doña María
Es mitad del alma mía;
Escuchadme atento, y luego
(Ya que á tanto extremo llego)
Me responderéis, y así
Saldremos los dos de aquí
O satisfechos, ó no.
En qué os he ofendido yo?
Qué quejas tenéis de mí?

D. DIEGO.

¿Luego tan pronto olvidáis
Vuestra misma sinrazón?

¿Luego culpáis mi razón,
Cuando mi enojo culpáis?
¿Luego, ingrata, así os burláis
De un resentimiento justo,
Y no tenéis á disgusto
Que os hallara en doble trato,
Para la vista un retrato,
Y un soneto para el gusto?
Sin duda alguna queréis,
Inhumana persuadirme
Que sólo para servirme
Hacéis lo propio que hacéis;
Pero no lo lograréis,
Que es mi agravio tan mortal,
Que aunque quisiera en mi mal
Negar que vió mi cuidado,
Con los versos el traslado
Qué hará del original?
Un hombre he visto escondido
Que ocultaba rostro y nombre,
Y también en este hombre
Ví un galán favorecido:
Vuestro padre ha protegido
Según parece su amor,
Y así fuera necio error
Oponerme á su ventura,
Cuando todo se conjura
En mi daño, y su favor.

DOÑA ANA.

No todo señor don Diego;

Pues falta la realidad
De una criminalidad
Injuriosa á mi sosiego.
Y aunque pudiera tan ciego
Error, castigar cruel,
Sólo con dejarle en él
A quien así le provoca;
No lo haré, porque mi boca
A par de mi pecho, es fiel.
Sabed por lo tanto, ingrato,
Que no me han pertenecido
Ni ese galán escondido,
Ni el soneto, ni el retrato.
De otra son; no la recato
Ya; porque la amistad
Me concede facultad
De descubrir un secreto,
Que antes reservé sujeto
Como agena propiedad

D. DIEGO.

Cuyos son?

DOÑA ANA.

Responda, quien
El disgusto ocasionó

D. DIEGO

Pero quién ha sido?

DOÑA MARIA.

Yo;

Que separada del bien

Que adoro, oculté también
De un hermano receloso,
El depósito precioso
Que provocó vuestro afán.

DOÑA ANA.

Así, su amante es don Juan,
No el mío.

DOÑA MARIA.

Y será mi esposo.

DOÑA ANA

¿Supongo que asegurado
De una vana presunción,
Admitiréis la razón
Que á vuestros celos he dado?

D. DIEGO.

Confieso que no he quedado
Desde que la oí, celoso;
Mas de vuestro amor, quejoso
Sí, con bastante ocasión.

DOÑA ANA.

Motivad tal sinrazón.

D. DIEGO.

Escuchad: Un cauteloso
Pecho, ha tenido un concepto
Tan recatado de mí,
Que jamás capaz me ví
De su causa ni su afecto;
Y amor que guardó secreto

Ni fué amor, ni serlo pudo;
Así sus finezas dudo
Doña Ana, cuando á ver llego,
Que amor siendo en todos ciego,
Ha sido en tí ciego y mudo.

Doña ANA.

Don Diego, mayor fineza
Fué callar una mujer,
Lo que te pudo ofender
Causándote más tristeza:
Así el callar fué firmeza
De mi amor, por excusar
Tu tristeza y tu pesar;
Saca pues de este concepto,
Que quien te calló el secreto
Es quien más te supo amar,

D. DIEGO.

No lo es, que quien me calló
El secreto, afirmo y digo
Que ha sido doble conmigo,
Aunque el pesar me excusó;
Mas quien el pesar me dió
De toda traición desnudo,
Pudo echar al cuello un nudo,
Pero al amor satisfizo,
Pues en no callarlo hizo
De su parte, cuanto pudo.

Doña ANA.

Más facil es el hablar
Que el callar en la mujer,

Y pues yo llegué á escoger
(Donde hay razón de dudar)
Lo difícil que es callar,
De mi parte. [hice no dudo]
Mas; pues si echando aquel nudo
Al cuello, hizo el que habló
Lo que pudo, el que calló
Hizo más de lo que pudo.

ESCENA IV.

INÉS y dichas.

INÉS.

¡Ay señora, muerta vengo!

Doña ANA.

Inés, qué dices? qué tienes?

INÉS.

Que cuando quise cerrar
La puerta . . .

D. DIEGO.

Nada receles.

INÉS.

De la calle, que entornada
Dejé, por no detenerme
Cuando subí con don Diego,
Hallé . . .

Doña ANA.

¡Cielos valedme!

INÉS.

Que un embozado se hallaba
En el portal.

DOÑA ANA.

Qué refieres?

D. DIEGO.

¿Y dónde está ese embozado?

INÉS.

Yo lo ignoro; porque al verme
A obscuras y con un hombre
En riesgo tan inminente,
Me acordé que era mujer,
Y corrí como una liebre.
Mas no es esto lo peor.

DOÑA ANA.

¡Ay Inés! ¿pues qué sucede?

INÉS.

Que sin saber lo que hacía
Dí voces tales, tan fuertes,
Que desperté á mi señor;
Quien notando andaba gente
Extraña, dejó la cama
Y más valiente que un Xerxes,
Registra su habitación,
Y si las señas no mienten,
Registrará en acabando
Con ella, cuantas hubiese
En casa.

DOÑA ANA.

Diego, procura
Retirartè.

D. DIEGO.

¡Y qué! ¿tú quieres
Que te deje en tanto riesgo?

DOÑA ANA.

No importa que en riesgo quede
La vida, con tal de que
El decoro se liberte.

INÉS.

¡Ay Dios mío! que se acerca
Don Bernado, y que no puede
Don Diego ganar la puerta
De la calle, sin que arriesgue
Ser visto!

DOÑA MARIA.

Fuera mejor
Entonces que se escondiese
En una cuadra inmediata,
Para que así nos encuentre
Tu padre solas, y hablando
A las dos.

INÉS.

Quizá se temple
De este modo, y adelante
No pase.

DOÑA ANA.

Pues Diego, vete;

Y aunque sin luz, ten cuidado
Para no comprometerme.

DON DIEGO.

Mal sé la casa bien mío;
Mas por eso no te alterés,
Que el amor sabrá guiar
Mis pasos.

DOÑA ANA.

Amor te lleve

Con bien.

INÉS.

Vamos que llega.

D. DIEGO.

¡Cielos! ¿qué embozado es este?

ESCENA V.

DOÑA ANA, DOÑA MARIA é INÉS y D. BERNARDO con la espada desnuda.

D. BERNARDO.

¿Quién era el que estaba aquí?

DOÑA ANA.

Doña María que viene
A estar conmigo.

D. BERNARDO.

Ya sé

Cuanto en eso decir puedes,

Más no era doña María
La que estaba solamente,
Que un hombre he visto salir
Ahora de esta cuadra.

DOÑA ANA.

Advierte

Que nosotras dos no mas....

D. BERNARDO.

Dame esa luz.

INÉS.

Mira.

DOÑA ANA.

Tente

D. BERNARDO.

Soltad; pues quiero yo ver
Mi desengaño ó mi muerte.

ESCENA VI.

Dichas menos D. BERNARDO.

DOÑA ANA

¡Ay triste de mí!

DOÑA MARIA.

¿Qué haremos

Las tres en lance tan fuerte?

INÉS.

¡Toma! escondernos las tres.

DOÑA ANA.

¿En dónde?

INÉS.

En vuestro retrete,

Y allí esperar la ocasión

De salir, si conviniere.

DOÑA ANA.

Dices bien. ¡Válgate Dios!
¡Qué de males me suceden!
Pero si vino el primero,
No es maravilla me cerquen
Otros mil.

INÉS.

Por eso digo,
No sé quien, que no se debe
Temer el que llegó solo,
Sino los que con él, vienen.

ESCENA VII.

D. LUIS.

Las voces de la criada
Toda la casa revuelven.
Mal hice en aventurarme,
Más ya remedio no tiene,
Y pues el tino perdí,
Ya no es posible que acierte
Con la puerta, aquí me escondo,
Y venga lo que viniere.

ESCENA VIII.

D. DIEGO, D. JUAN Y ESPINEL.

D. JUAN.

Basta de satisfacciones,
No digáis más, que el que tiene
Sangre noble, pronto sabe
Lo que en tales casos debe,
Al que pone entre sus manos
Vida y honor: fuera un debil
Por lo tanto un hombre vil,
Si yo no os favoreciese,
Cuando llegáis á pedirme
Ambas cosas; mas conviene
No perder tiempo ninguno,
Seguidme, que antes que llegue
Don Bernardo, yo os pondré
En la calle, aunque supiese
Para alcanzarlo, exponer
Cien mil vidas que tuviese.

D. DIEGO.

¿Pero no fuera mejor
Don Juan amigo, esconderme
En vuestro mismo aposento,
Ya que tuve suficiente
Ventura para llegar
Sin que ninguno me viese,
Hasta su puerta?

D. JUAN.

No tal;
Porque es fuerza se recele
De mí don Bernardo, y que
De registrarlo no deje,
Cuando no encuentre en los otros,
Lo que busca.

ESPINEL.

Si no mienten
Las señas, esta es la puerta
Que tanto anhelamos: entre
Su merced por ella, y baje
La escalera prontamente,
No sea llegue, y nos coja
El demonio de vejete,
Con las manos en la masa.

D. DIEGO.

Adiós.

ESPINEL.

Presto, que viene.

D. JUAN.

Adiós, don Diego.

D. DIEGO.

Y respecto
Que ya nadie detenerme
Puede, teniendo la espalda
Libre, será bueno observe
Yo desde aquí, cuanto pase,
Para acudir si lo viese

Necesario, á la defensa
Del dueño que adoro.

D. JUAN.

Fuese?

ESPINEL.

Sí.

D. JUAN.

Pues hagamos nosotros
La desecha.

ESPINEL.

Si se puede.

ESCENA IX.

D. BERNARDO, D. JUAN, ESPINEL.

D. BERNARDO.

En vano piensa escaparse.

D. JUAN.

¡Señor! ¿Pues vos de esta suerte?
Dónde vais?

D. BERNARDO.

Buscando á un hombre,
Que corriendo velozmente
Pasó bien cerca de mí
Huyendo, y se ha entrado en este
Cuarto.

D. JUAN.

A ninguno he visto.

D. BERNARDO.

Yo sí y al reflejo leve
De esta luz, noté su sombra.

D. JUAN.

Os afirmo nuevamente
Que á ninguno ví.

D. BERNARDO.

Me dais
Ocasión de que sospeche
Entonces que erais vos mismo.

D. JUAN.

¡Yo!

D. BERNARDO.

Que veros de esa suerte
Y á tales horas vestido,
Negando lo que no puede
Dejar de ser, pues mis ojos
Lo vieron, dudas me ofrecen
De que erais vos.

ESPINEL.

Yo ahora vengo
De fuera, y por evidente
Seña, don Juan me envió
Con una carta. . . .

D. JUAN.

No expreses
Mas, que cualquiera que escribe
Espera se le conteste;
Y pues llevaste una carta,

No es extraño que impaciente
Y vestido yo, esperase
A que tú, Espinel volvieses
Con la respuesta.

ESPINEL.

Y con eso

Se satisface igualmente
A entrambas sospechas, de
Estar vestido y de verme
Entrar.

D. JUAN

Y cuando yo fuera

El que entró, ¿qué inconveniente
Tuviera en asegurarlo?

D. BERNARDO.

El daño don Juan se advierte
En negarlo; y pues negáis
Lo mismo que claramente
Ven mis ojos, ya no dudo
De que fuisteis el aleve
Que pasó frente á mi cuarto.

D. JUAN.

Repito, que infamemente
Muera á manos de un amigo,
Si yo fuí quien os parece.

D. BERNARDO.

Pues otro fué, y está aquí,
Siendo vos de cualquier suerte.

(Ya encubridor ó ya reo)
A mi honor, ingrato huesped.

D. JUAN.

Reparad....

D. BERNARDO.

¿Son casos estos.
Para admitir pareceres?

D. JUAN.

Siempre el cuerdo los admite,
Cuando su honor lo consiente.

D. BERNARDO.

Pues por lo mismo, señor,
Que mi pundonor se ofende,
En escucharos disculpas
Que agravian y no convencen,
Por lo mismo las desecho;
Y así permitiáme que entre
A vuestro aposento, y que
Lo registre.

D. JUAN.

Si conviene
A vuestro sosiego, hacedlo;
Aunque en ello gravemente
Holléis mi delicadeza

D. BERNARDO.

Nada importa.

ESCENA X.

DOÑA ANA, DOÑA MARIA, INÉS y dichos.

DOÑA ANA.

Si suceden (Ap).

Dos males, siempre el menor
Ha de elegir el prudente.

DOÑA MARIA.

¿Qué intentas?

DOÑA ANA.

Ven, y una industria (Ap.)

Este peligro remedie:

Señor, si quieres saber

Quién estaba en mi retrete,

Don Juan era.

D. JUAN.

Yo?

DOÑA ANA.

Don Juan,

Ya es inutil que lo niegues;

Pues siendo tú de María

Fiel amante, por tí viene

Ella también á mi casa,

Para hablarte y para verte.

Por ella en fin aquel lance

Que retirado te tiene,

Sucedió, y....

ESCENA XI.

D. LUIS y dichos.

D. LUIS.

¡Cielos qué escuche!
Nadie se admire de verme;
Porque ya mi sufrimiento
Disimular más no puede.

DOÑA MARIA.

¡Mi hermano!

D. BERNARDO.

¡Vos, escondido
En mi casa de esta suerte!
¿Qué es esto don Luis? ¿qué es esto?

D. LUIS.

Yo lo diré, si tan crueles
Desdichas me lo permiten,
Y mis quejas no enmudecen.
Yo he venido, don Bernardo,
Por mi hermana, que presente
Está, y faltando en mi casa
Presumí que aquí estuviese:
Llegué á vuestra puerta, hallela
Abierta; y sin detenerme
Entré sin llamar, adonde
Pude notar juntamente
Su locura y mi deshonor;
Pues encuentro á la imprudente
Con quien por ella ha causado

Mil escándalos y muertes,
Y por quien, por vez primera
Mi propia opinión padece:
Así, señor don Bernardo,
Tengo de satisfacerme,
Y vive Dios, que el sagrado
En que está, no ha de valerle,
Porque mi acero....

D. BERNARDO.

Tened

Don Luis, que si es aquese
El agravio, puede al fin
Fácilmente componerse.

D. LUIS.

Cómo?

D. BERNARDO.

Dándola la mano
De esposo.

D. JUAN.

¿Qué inconveniente
Tendrá en hacer lo que vos
Proponéis, quien tiernamente
La dió ya su corazón?

D. BERNARDO.

¿Qué respondéis?

D. LUIS.

Que lo acepte
Es fuerza, y ya que por vos
Quiero que mi agravio cese,

Cese también la ocasión
Que tan confusos nos tiene:
Dadme á vuestra hija.

D. BERNARDO.

Yo gano

En eso.

ESCENA XII.

D. DIEGO y *dichos*.

D. DIEGO.

Pues quien pierde
Se descubra; que yo aquí
Nada arriesgo con mi muerte.

D. BERNARDO.

Dentro de mi misma casa
[¡Qué encanto, cielos, es este!]
Una pendencia, y un hombre
De cada razón procede:
¿Así se burlan mis canas?

D. DIEGO.

Ninguno burlarlas quiere,
Más sí defender lo suyo.

D. BERNARDO.

¿Qué es pues lo que os pertenece
En esta casa?

D. DIEGO.

Doña Ana.

D. BERNARDO.

¡Mi hija!

DON DIEGO.

Sí; pues la debe
Mi pasión, palabra y mano
De esposo.

D. LUIS.

Aquesto consiente
Vuestra opinión mancillada,
Don Bernardo!

D. DIEGO.

Nunca puede
Don Diego de Silva, ser
De la malicia juguete,
Y su nobleza responde
A todo.

D. JUAN.

Y ya que pretenden
Los dos, objeto tan digno,
Y que ninguno desmiente
Con sus prendas la elección
De tu hija, si te parece
Señor, pudiera hacer ella
Lo que á tí no te conviene
Hacer, y es....

D. BERNARDO.

¿Qué?

D. JUAN.

Dar la mano
A quien su pecho prefiere.

D. BERNARDO.

Decís bien: dela en buen hora
A quien guste.

DOÑA ANA.

Pues lo quieres,

Esta don Diego es mi mano.

D. DIEGO.

Y el premio de mi amor, este.

ESPINEL.

Alto aquí, y nadie me chiste,
Porque en término tan breve,
Es difícil demostrar
Mejor, ni más claramente,
Que el secreto en la mujer
Es posible.

INÉS.

Ciertamente.

Mas pues el nuestro causó
Tantos dimes y diretes,
Casi, casi me dan ganas
De pedir á las mujeres,
Que no nos imiten.

ESPINEL.

Si?

Pues concedido lo tienes.

FIN DEL DRAMA.

PERSONAS
DOÑA ANA
D. DIEGO
D. BERNARDO
D. MARCO
D. CONALDO
D. PABLO

LO QUE
SON MUJERES

COMEDIA EN CINCO ACTOS.